



Grupo de Investigación
Historia Militar



Batalla de Filipos

Carlos Pintor Extramiana

La batalla de Filipos fue, un encuentro sucesivo de dos combates, el primero el día 3 y el segundo y decisivo, el 23 de octubre del calendario juliano, en la ciudad macedónica de Filipos. En el combate hubo una ligera ventaja del bando ganador, capitaneado por los segundos triunviros, Octavio y Marco Antonio (Lépido, el tercero, estaba en Roma guardando la retaguardia política a los dos anteriores), sobre los líderes “republicanos” magnicidas de Julio César, Bruto y Casio. En total, un enfrentamiento de unos 200.000 efectivos, lo que para aquellas fechas era enorme. Aunque se ha minusvalorado la importancia de la batalla, como algo hecho, no obstante, de haber obrado bien, los magnicidas “republicanos” demostraron que, a pesar de todas las guerras civiles con Julio César y de todas las batallas adversas, el republicanismo romano todavía tenía bastante fuerza. Para simplificar conceptos, al bando de Octavio y Marco Antonio lo llamaré cesariano y al de Bruto y Casio, legitimista.

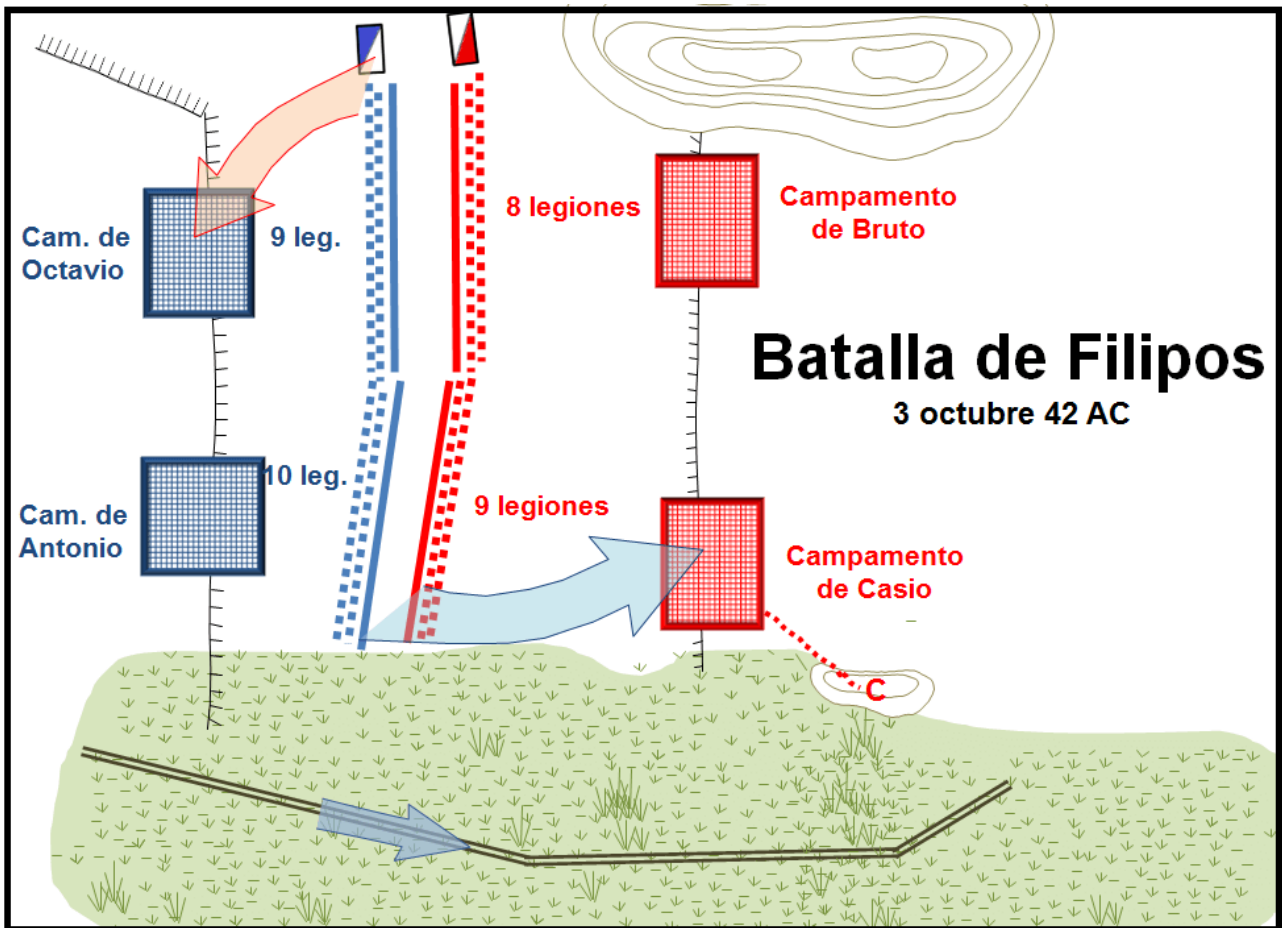
Los sucesores o herederos políticos de Julio César, Marco Antonio y Octavio trataron de no dejar cabos sueltos ahora que se encontraban con fuerzas para ello. Como bien les había enseñado Julio César en la batalla de Alesia, el mando no podía ser dividido y tenían que poseer unidad de mando y doctrina. Por ello, teniendo en cuenta la debilidad física y de salud de Octavio, el mando de las fuerzas cesarianas recayó en Marco Antonio, veterano de combates y con mayor salud.

Las fuerzas principales cesarianas eran unas 19 legiones por 17 las de los legitimistas. Los cesarianos estaban apoyado por el rey helenista de Egipto, Ptolomeo, aunque sus fuerzas navales no llegaron a tiempo. No así el apoyo parto a los legitimistas, por caballería que disparaba flechas en movimiento. Las legiones cesarianas eran, entre otras, las 3,4,6,7,8,10 “ecuestre”, 12,26,28,30, entre las conocidas, y un apoyo de 13000 jinetes. Entre 40000-90000 según las fuentes clásicas. A ellos se enfrentaban 17 legiones entre 45000-85000 hombres con 20000 jinetes. Algunas legiones de los legitimistas eran viejas legiones cesarianas en el este, como las 27,31,32,36,37. A principios de octubre, Marco Antonio vio la oportunidad de romper el estado de inmovilidad de ambos bandos. Su idea era atacar de uno en uno los campamentos adversarios, es decir, de Casio y de Bruto, no fuera que éstos decidieran unirse y entonces sus fuerzas sí deberían ser tenidas en consideración, y temidas. Lo primero que hizo fue atacar el campamento de Casio, para, una vez derrotado éste, proseguir con el de Bruto, algo así como siempre gozar de superioridad sobre el adversario. Por lo visto, la caballería del bando legitimista huyó todo lo que pudo en dirección a la costa, ello hizo que las fuerzas principales legitimistas tuvieran que retroceder.

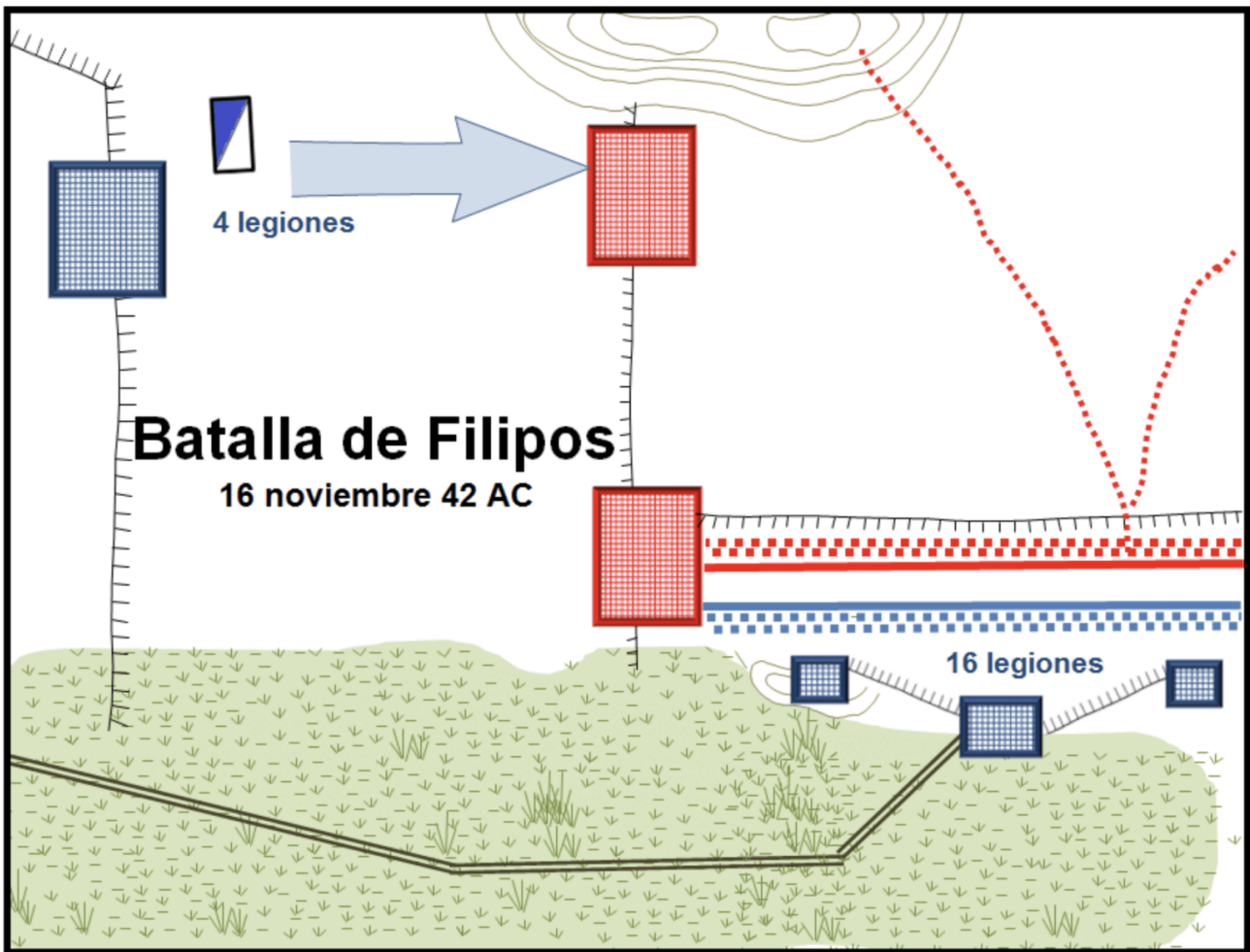
En la guerra no sólo actúas contra el enemigo, sino que éste también lo hace sobre ti. Ello fue lo que sucedió, mientras estaba ocupado Casio, tratando de que esa retirada no se convirtiera en desastre, Bruto trató de aprovechar la ocasión para, según su pensamiento, atacar lo que él creía que era la parte más débil del bando cesariano, el campamento en el que estaba Octavio, ese “jovenzuelo” sin experiencia militar. Gracias a los dioses, por su enfermedad intestinal, Octavio había tenido que irse hacia las marismas, lo que privó bruto de tener que enfrentarse con él y, posiblemente, matarlo. No obstante, el ímpetu de las fuerzas de bruto hizo capturas tres águilas de las legiones de Octavio, aunque, más tarde, estas fuerzas se recuperaron del embiste inicial, aunque en un principio, huyeron a la desesperada. En plena batalla, un imponderable, la meteorología actuó en favor de los cesarianos, y era que el enorme polvo causado por los combates, en especial, el que impidió obtener los frutos de la victoria en el combate de Bruto contra Octavio, pues Casio creyó que si colega había sido derrotado totalmente, y se suicidó. Bruto, más un político que un militar, quedó perplejo y ello actuó a favor de los cesarianos, dándoles tiempo para reorganizarse.

Tras unas semanas para recomponerse ambos bandos, pues la lucha entre romanos había causado bajas en ambos bandos, Bruto sintió que debía reconquistar la iniciativa perdida y que ésta le conduciría a la victoria. Intuyendo que la parte más débil de los cesarianos era la mandada por Octavio, lo atacó, aunque las tropas cesarianas, esta vez se recompusieron del ataque sufrido y se defendieron con ardor, tanto fue sí que los legitimistas emprendieron la huida. En tal momento, Marco Antonio encabezó el ataque de persecución. Octavio, bastante débil por su enfermedad, se quedó para defender el campamento. Bruto sintió y sufrió el abandono de sus tropas, por lo que, escondido en una zona boscosa con ciertas colinas, se suicidó. Se cree que más de 40.000 romanos murieron en la doble batalla. Tras la batalla, a pesar de que Marco Antonio encontró el cadáver de bruto y lo cubrió con el manto púrpura, Octavio mandó decapitarlo y enviar su cabeza a Roma, justamente a los pies de la estatua de Julio César. Como anécdota, el poeta Horacio había sido encargado por los legitimistas del mando de una legión, pero éste, al ver la guerra y la sangre, emprendió la huida hasta lo más lejos que pudo, aunque luego compuso unos versos sobre la cobardía personal y el hecho de morir inútilmente en la guerra.

Las guerras civiles habían causado bajas importantes entre los veteranos romanos, y los que se enfrentaron, ambos bandos, en Filipos, carecían de la disciplina y del saber hacer de antaño, por lo que los combates a nivel de soldado, más se decidieron por el ímpetu que por tácticas elaboradas.



<https://imagenes.arrecaballo.es/wp-content/uploads/2014/06/batalla-de-filipos-primer-dia.png>



<https://imagenes.arrecaballo.es/wp-content/uploads/2022/01/batalla-de-filipos-segunda-y-definitiva-batalla-1536x1169.png>



Marco Antonio asaltando el campamento de Casio, en la empalizada.

<https://imagenes.arrecaballo.es/wp-content/uploads/2022/01/batalla-de-filipos-42-ac--marco-antonio-1536x1028.png>

Comentario

Si bien las unidades auxiliares extranjeras, como la caballería gala, y la parta eran ajenas al modo de hacer la guerra romana, básicamente de infantería pesada en aquella época, en principio, no se trató la victoria de los cesarianos sobre los legitimistas el hecho de contar con ideas geniales. Se basó, más bien en la voluntad de mando y en la tenacidad y moral de victoria del bando vencedor, porque si los legitimistas hubieran aguantado y perseguido y aprovechado la victoria inicial contra el campamento de Octavio, seguramente la batalla habría sido decidida y no habría dado lugar a otro, más adelante, el 23 del mismo mes. Otro factor fue la llamada “niebla de batalla” porque ello privó a los legitimistas de la percepción exacta del campo de batalla, sobre todo en la segunda batalla. Volviendo a la primera, los cesarianos, pillados por el ataque de Bruto, supieron rehacerse y dar la vuelta a la situación. Con ello en mente, parece que, en la segunda batalla, una vez muerto Casio, que era el que más sabía de lo militar del bando legitimista, Bruto estaba tan afectado que en la práctica se quedó perplejo y con falta de voluntad para obrar lo adecuado y, sobre todo, para sostener una defensa que si no habría evitado la derrota, si al menos el desastre. Otro punto, si bien ambos bandos ya no contaban con

muchas tropas veteranas por el desgaste en hombres experimentados, tras las guerras civiles anteriores, fue un tremendo error dedicarse al pillaje del campamento de Octavio el día 3, justo antes de haber derrotado definitivamente al adversario. Ello, en cierta medida, fue evitado por el mando único en la práctica, que ejerció Marco Antonio en ambas batallas, relegando a un puesto subordinado a Octavio. Se puede afirmar que, a pesar de enfrentarse ambos bandos prácticamente con las mismas tácticas, venció el que dispuso de unidad de mando y mejor inteligencia a través de la niebla de batalla. No sirvió, de mucho, la caballería parta con arqueros a caballo, algo que sí había tenido su éxito en Carrhae, pero por lo que parece no surtió efecto en Filipos. A pesar de los movimientos de flanco de ambos bandos en las dos batallas, sobre todo en la primera, el resultado se decidió porque el choque, por la "potencia de fuego" y la tenacidad de las tropas de los cesarianos, algo que tampoco podría haber faltado en las de los legitimistas, pero las tropas bien pudieron tomar ejemplo de sus jefes, por cuanto cuando se vio a bruto huir, por ejemplo, sus tropas también lo hicieron. De haber tenido aguante y disciplina, con toda seguridad, el segundo combate no se habría producido y, de haberlo sido, entonces el bando legitimista no habría sido derrotado tan estrepitosamente, o haber resultado en tablas, y ello con una buena comunicación y líneas logísticas les habría podido prepararse para otro encuentro y hacer que los cesarianos fueran ganando una batalla tras otra hasta la derrota final.

Bibliografía

https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Filipos

https://en.wikipedia.org/wiki/Battle_of_Philippi

<https://historia-biografia.com/historia-de-la-batalla-de-filipos/>

<http://augusto-imperator.blogspot.com/2014/05/la-batalla-de-filipos.html>

<https://arrecaballo.es/edad-antigua/guerras-civiles-romanas/tercera-guerra-civil-romana-44-31-ac-octavio-y-antonio-contra-los-asesinos-de-cesar/#batalla-de-filipos-42-ac>